

Pervivencia y Literatura:

documentos periféricos al texto literario



Coordinado y editado por
CARMEN F. BLANCO VALDÉS y ELISA BORSARI



cilengua

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA
2023

PRÓLOGOS DE LOS LIBROS DE LA MATERIA DE BRETAÑA: MARÍA DE FRANCIA Y CHRÉTIEN DE TROYES*

CARLOS ALVAR
Universidad de Alcalá/IEMSO
Société Internationale Arthurienne

INTRODUCCIÓN

En la primera mitad del siglo XII, Conrad de Hirsau compuso un *Dialogus super auctores* que quedó sin acabar, pero que puede ser de gran utilidad para iniciar nuestro recorrido, ya que la obra está escrita en el momento de difusión de los planteamientos retóricos utilizados algunos años más tarde por los autores que escriben en lengua vernácula y, también, porque Conrad de Hirsau fue maestro en la abadía cluniacense de San Pedro y San Pablo de Hirsau, en la Selva Negra. La primera parte del *Diálogo* está dedicada al vocabulario fundamental para que el discípulo pueda comprender el contenido de la obra, empezando por el principio: «¿Qué diferencia hay entre título, prefacio, proemio y prólogo?» Ante las palabras elusivas del maestro, el discípulo insiste:

No quiero un comentario o una exposición sobre los autores, sino simplemente la posibilidad de formarme una impresión del contenido de las partes central y final de su obra desde el comienzo, es decir, el tema y la intención¹. (Minnis/Scott/Wallace 1991: 42)

* Este estudio ha sido realizado gracias al proyecto de investigación *DHuMAR II: From Middle To Golden Age: Translation & Tradition* (PY20_00469), financiado por la Consejería de Transformación Económica, Industria, Conocimiento y Universidades de la Junta de Andalucía y por FEDER Una manera de hacer Europa, cuya investigadora principal es Elisa Borsari.

1. Huygens (1970: 71-131).

Y después de hablar sobre qué es un libro y el significado de esta palabra; de la prosa, el ritmo y el metro y sus tipos, —el maestro a su vez buen discípulo de Bernardo de Utrecht y este, de Isidoro de Sevilla— recurre a la etimología que el obispo de Sevilla había dado al *titulus*, derivado de *Titan* ‘Sol’ porque ilumina acerca del contenido de la obra, como el astro con su propia luz, y continúa:

El proemio es el prefacio del libro. El prólogo es el planteamiento preliminar que precede al discurso. La diferencia entre un prólogo y un título es que este indica con brevedad el nombre del autor y el tema tratado, mientras que el prólogo dispone al lector u oyente a aprender, prestar atención y estar bien dispuesto. Así, el prólogo es a la vez apologético (justificativo), o bien elogioso. Para el escritor, o bien se excusa en él, o intenta elogiarse a sí mismo. Por último, el título precede a todos los libros, mientras que el prólogo precede a los de escritores cómicos o en prosa y explica qué es cada uno de los libros, por qué o cómo ha sido escrito, o cómo debe ser leído. (Minnis/Scott/Wallace 1991: 43)

Las palabras de Conrad de Hirsau referidas al «prólogo» proceden, en último término, de la *Rhetorica ad Herennium* de Cicerón y son repetidas una y otra vez por los tratadistas medievales. También fue Cicerón quien marcó las pautas del discurso, que luego reelaboraría Casiodoro (*exordium, narratio, partitio, confirmatio, reprehensio y conclusio*) y, finalmente, quedarían fijadas por Isidoro de Sevilla como *exordium, narratio, argumentatio y conclusio* (*Etym.* II,7): esta simplificación tuvo un enorme éxito y el esquema se aplicó por igual al *roman* (es el caso de *Tristan* de Gottfried von Strassburg) (Murphy 1978: 312-313), al sermón según las enseñanzas del agustino Alejandro de Ashby (*De modo praedicandi*, h. 1200), o a la epístola, como hace Alberico de Montecasino (*Dictaminum radii*, Murphy 1983: 235 y 353), por ejemplo.

No es necesario insistir más para comprender que el exordio o prólogo no es un simple paratexto, sino que constituye una pieza del discurso a la que se concedió la mayor importancia desde la Antigüedad clásica.

Cuestión diferente será cómo se plantea ese exordio o si hay una diferencia significativa entre el exordio y el prólogo.

Todos los escritores de la Edad Media, en latín o en lengua vernácula, habían adquirido sus conocimientos en la Escuela, entre las materias del *trivium* y, concretamente, a través de la Retórica, como componente del *accessus ad auctores*. Será lógico pensar que cuando estos discípulos —ya maestros— se vieron en situación de escribir el exordio a una obra que habían traducido, reelaborado, compilado o copiado en parte, recurrieran a los conocimientos adquiridos a lo largo de los años de estudio y los aplicaran con más o menos habilidad. Entre las posibilidades se encontraría alguno de los tres tipos de prólogo académico habituales, analizados por Alistair J. Minnis (1988: 15 y ss.):

1. Uno, posiblemente surgido de los comentarios antiguos de Virgilio y, en concreto, de Elio Donato (s. iv), aunque se atribuyó con frecuencia a Servio. Los epígrafes propuestos por Donato se dividen en dos grupos: los que se refieren a aspectos que preceden a la obra (*ante opus*), como son el título, la causa y la intención, y los que se ocupan de la obra misma (*in ipso opere*), como son los libros o partes en que se divide el texto, el orden y la explicación.

2. Otro, el que Remigio de Auxerre (s. ix) plantea, llevando a cabo el *accessus* a través de siete cuestiones (serían las circunstancias retóricas): *quién, qué, por qué, cómo, dónde, cuándo* y *por qué medios*, lo que de forma abreviada viene a ser *persona, locus* y *tempus*. Este esquema tripartito fue especialmente utilizado por los teólogos y comentaristas bíblicos.

3. En el siglo xii fue más frecuente un modelo difundido por Boecio y que constaba de seis epígrafes: *intención* de la obra, *utilidad, orden*, autor real del texto o *autenticidad* del mismo, *título* y *a qué parte de la filosofía* pertenece. La popularidad del modelo fue grande y por eso se encuentra en todo tipo de libros: artes, medicina, derecho romano y eclesiástico, teología...

La difusión del aristotelismo en el siglo xiii hizo que se desarrollara un nuevo tipo de prólogo, basado en las «cuatro causas»: *formal, material, eficiente* (motivación) y *final*.

Otros aspectos, como el *prólogo extrínseco* y el *intrínseco*, o el papel que desempeña el *autor* real han sido analizados con detenimiento en las obras del canon escolar, que son las que con mayor frecuencia presentan comentarios y glosas con *accessus ad auctores* y, en consecuencia, con prólogos escolares o académicos. Los textos sagrados, por su parte, plantean cuestiones similares, pero también dieron lugar a modificaciones del modelo, de las que ahora no podemos ocuparnos, y que no tardaron en ser adaptadas a textos relevantes del canon escolar, especialmente en los denominados *Auctores octo* (Catón, *Disticha*; Teodulo, *Ecloga*; *Facetus*; Bernardo [de Cluny?], *Chartula de contemptu mundi*; Mateo de Vendôme, *Tobias*; Alain de Lille, *Parabola*; Esopo, *Fabulae*, en versión de ¿Walter Anglico?; y ¿Bernardo de Claraval?, *Liber Floretus*)². Nuestros autores no pretenderían hacer un ejercicio hermenéutico, sino simplemente acercar el texto a sus lectores y facilitarles de este modo que aprendieran, que estuvieran atentos y que no se mostraran excesivamente críticos con la lectura. En definitiva, lo mismo que querían Cicerón, Isidoro de Sevilla o Conrad de Hirsau, y otros muchos.

Al tratar de la materia de Bretaña surgen dos aspectos: el primero de ellos se refiere al género literario, pues en gran medida se apoya en las técnicas narrativas de la historiografía, aunque sea pura ficción, aspecto que se ha estudiado con

2. Minnis (1988: 40 y ss. y 160 y ss.). Para el canon, véase Alvar/Alvar Nuño (2020: 39-54).

precisión, ya que pervive hasta el *Quijote*, y da lugar a varios tópicos no menos conocidos, como el del libro encontrado, la falsa traducción o la veracidad ficticia³. El otro aspecto que surge estaría relacionado con la parte de la filosofía a la que pertenecen sus textos (siguiendo el modelo boeciano) o la causa final (según los aristotélicos), en especial a partir de la cristianización debida a Robert de Boron a comienzos del siglo XIII; dicho en otras palabras, ¿se trata de meros pasatiempos o hay que pensar en una moralización de carácter teológico? Son dos aspectos fundamentales y, en ese sentido, podría ser interesante analizar los prólogos de los textos de mayor relevancia⁴.

MARÍA DE FRANCIA

Los *Lais* de María de Francia tienen un prólogo general y, además, cada uno de los relatos comienza con unos versos de presentación y se cierra con otros versos conclusivos, que apenas sirven para establecer los hechos que van a ser narrados o para recordar con brevedad el contenido y su aplicación moral, si es el caso⁵. Ahora interesa el prólogo general (versos 1-56) por sus consideraciones literarias, aunque no siempre sean ideas originales: tributo a la tradición, presencia de lugares comunes y tópicos; sin embargo, María aprovecha la ocasión para explicar por qué se inclinó a componer y a escribir los *lais* en vez de traducir algún texto del latín: su deseo era llegar a ser conocida⁶:

PROLOGUE

Ki Deus ad duné escience
E de parler bone eloquence
Ne s'en deit taisir ne celer,
Ainz se deit voluntiers mustren. 4
Quant uns granz biens est mult oïz,

PRÓLOGO

*A quien Dios ha dado sabiduría
y buena elocuencia para hablar,
no debe callarse, ni esconderse,
sino que debe mostrarlo con agrado.
Cuando se oye mucho de un gran bien,*

3. Zumthor (1978), Poiron (1978), Rohr (1978: 8-14 y 45-60), Gómez Redondo (1999: 37-56), Bognolo (1999: 81-91) y Marín Pina (1994 [2011]).
4. Algunos de estos aspectos han sido estudiados por Montoya Martínez y Riquer (1998: 101-146), páginas dedicadas a Chrétien de Troyes, a María de Francia y a las primeras novelas en prosa.
5. Alvar (1998: 15-31), y la bibliografía allí contenida. Véase, además, mi traducción de los *Lais* de María de Francia (Alvar tr. 2017), con abundantes notas explicativas, que utilizo en los comentarios que siguen.
6. La bibliografía se ha centrado en la búsqueda de una explicación convincente a la referencia que hace la escritora a los Antiguos y a las glosas de los Modernos sobre los textos de los que les precedieron. Así, Burch (1998: 15-42) o Haug (2003: 187-204). Véase, además, Méla (2005: 763-771) y Ménard (1979a: 17-19). Para otros títulos, puede consultarse la bibliografía específica de Burgess (1977), y los suplementos sucesivos (1986, 1997, 2007).

Par rime faire e reconter.	48	<i>para rimarlos y contarlos.</i>
En mun quoe pensoe e diseie,		<i>En mi corazón pensaba y decía,</i>
Sire, kes vos presentereie.		<i>señor, que os los ofrecería como presente;</i>
Si vos les plaist a recevoir,		<i>si os place aceptarlos,</i>
Mult me ferez grant joie avoir,	52	<i>me haréis tener una gran alegría</i>
A tuz jurz mais en serrai liee.		<i>y estaré contenta para siempre.</i>
Ne me tenez a surquidiee		<i>No me tengáis por osada,</i>
Si vos os faire ices present.		<i>si me atrevo a haceros este regalo.</i>
Ore oëz le comencement!	56	<i>¡Escuchad ahora el comienzo!</i>

(Rychner ed. 1973: 1-3)

El prólogo se inicia con la paráfrasis del *Ecclesiasticus* 20, 32: «¿Qué utilidad hay en sabiduría escondida y en tesoro oculto?». La idea recogida también en los *Disticha* de Catón (IV, xxiii), alcanzó una gran difusión en la Edad Media⁷.

La referencia a Prisciano (v. 10) parece glosar el inicio de sus propias *Institutiones* (h. 500) pero con alguna modificación, como era habitual en los autores medievales. El gramático latino habla de que los maestros que lo precedieron, tanto griegos como romanos, tenían en sus obras errores y muestras de ignorancia; por el contrario, los más recientes supieron aprovechar las obras de los precursores para corregirlas y explicarlas con claridad: «cuius auctores, quanto sunt juniores, tanto perspicaciores»⁸. Idea que expresó, en tiempos de María de Francia, Juan de Salisbury, atribuyéndola a Bernardo de Chartres, mediante la conocida metáfora de los enanos a hombros de gigantes.

Pero no hay que olvidar que Prisciano era uno de los autores de mayor prestigio del *Ars Grammatica*, junto con Donato; ambos constituían las «auctoritates» medievales para esta disciplina y eran estudiados en la Escuela (Teeuwen 2003: 386-388). Y tampoco se debe olvidar que bajo el concepto de «filósofo» (v. 17) se encuadra todo tipo de lo que hoy llamaríamos «hombre de letras» o «intelectual», quizás porque para Boecio la Filosofía estaba personificada por una dama de gran sabiduría, madre de todas las ciencias y artes (Teeuwen 2003: 395-399). Naturalmente, la «Poesía», se identifica no solo con la Teología, sino también con la Filosofía y con la Gramática, materia esta que consta de cuatro partes: las letras, la literatura, el literato y la literariedad. Prisciano es el modelo del «homo litteratus» o de «philosophus»; en definitiva, de «auctoritas» y, como tal, de glosador, comentador o intérprete (Curtius 1955: cap. VIII; Spitzer 1943-1944: 92-102; Hunt 1974: 396-418; Copeland 1991: 55 y ss.; Alvar 2010: 26 y ss.).

7. Curtius (1955: cap. V, § 4), se ocupa de los «Tópica del exordio». Vārvāro (1983: 21-23).

8. «Cuyos autores [de las obras gramaticales] cuanto más jóvenes son, más perspicaces». Donovan (1961: 75-80). Véase, además, la n. 10.

Entra, así, nuestra escritora en una nueva idea: la oscuridad de los antiguos y la interpretación de los textos (v. 12). El desarrollo de esta idea permite a la autora glosar o reelaborar los lais que conoce, con los planteamientos de escritora «moderna», frente a los «antiguos» (Curtius 1955: cap. xiv, § 2, pp. 354-360; Vârvaro 1983: 66-72; Whalen 2005: 719-728).

La tercera idea que articula el prólogo se refiere a evitar la pereza, fuente de todo pecado (v. 23): se trata de otro de los tópicos del exordio y que ya se encuentra en Horacio, en Ovidio y en otros autores clásicos entre los que no faltan algunos de gran prestigio en la Edad Media, como Séneca y Catón (Curtius 1955: v, § 4d, pp. 135-136). Naturalmente, lo primero que se le ocurrió a María para evitar el ocio fue una actividad intelectual: traducir del latín al francés (al anglonormando, para ser más exactos); pero era camino ya demasiado transitado a su parecer; y, por eso, abandona el mundo del texto escrito como fuente de inspiración para recurrir a la oralidad, vía de expresión de los lais.

Surge aquí una cuestión delicada: la denominación de un género característico de los siglos XII y XIII: los lais (narrativos)⁹. Según explica María en el prólogo (vv. 33 y ss) eran composiciones musicales de los bretones que se tocaban al arpa o a la rota y que ayudaban a recordar acontecimientos que habían oído contar o de los que habían sido testigos. Con el paso del tiempo, se acabó designando con el mismo nombre a las narraciones breves de tema bretón, en las que el elemento maravilloso y los rasgos cortesés ocupaban un lugar destacado (Riquer 1955; Donovan 1969: 1-64; Frappier 1961; Payen 1985 [1975])¹⁰. Sin embargo, también abundan los lais que han recorrido un camino inverso; es decir, una *aventura* o un acontecimiento destacable dio lugar a un relato breve (en bretón), al que luego se acompañó con música y fue reelaborado o traducido al francés por María o por otros poetas¹¹. Pero, además, el origen de los temas no es exclusivamente bretón, ya que los hay de origen celta (como es obvio), oriental o basado en textos contemporáneos. Una definición demasiado estricta corre el riesgo de ser parcial, a la vez que si intenta dar cabida a todas las variedades, el peligro es el de definir un género en el que pueden incluirse todo tipo de relatos breves. Quedémonos, pues, con la idea de que el lai es una narración breve en verso, en la que se funden el elemento maravilloso con el mundo de la cortesía, dando lugar a un «cuento de aventuras».

Al escoger como modelo de sus lais composiciones que había oído, María abandona la lengua culta (el latín) y toma como referencia la lengua del pueblo

9. No se debe confundir con el *lai* lírico (*lai-descort*, *lai* artúrico y el *lai* de los siglos XIV y XV, próximo al *dit* y que se conoce también como gran *lai*). Ménard (1979a: 51-99).

10. Acerca del género, cfr. Burgess (1977), Ménard (1979a: 51-99), Billy (1990: 121-128) y Paredes (2020: 36-39).

11. Así, *Yonec* (vv. 555-558), *Laustic* (vv. 1-2), *Guigemar* (vv. 883-886), etc.

(bretón): es un salto sociocultural de primera magnitud, gracias al cual María nos transmite unos temas poco conocidos o desconocidos por completo en la tradición literaria en lengua romance y abre el camino a unas narraciones breves, los lais, que constituyen una novedad; de este modo alcanza, quizás sin ser consciente de ello, el otro gran tópico del exordio: ofrecer algo nunca escrito o dicho. La insistencia en que ha oído muchos lais y que no quiere que caigan en el olvido tiene, pues, un significado trascendental, el del testimonio directo de quien ha participado en la transmisión, aunque solo sea como oyente, pero también en la conservación de los textos. Por otra parte, esta idea choca con la tradición culta al inspirarse en la oralidad y al comparar los lais a las obras en latín. En definitiva, con su actitud está dignificando la tradición oral¹².

Y, por último, el tópico de la dedicatoria, destinada muy probablemente al rey Enrique II Plantagenet (1154-1189), aunque también podría tratarse de su hijo, Enrique el Joven. El manuscrito 1104 de la Bibliothèque nationale de France, de finales del siglo XIII, presenta en una miniatura de su folio inicial una escena que podría aludir al acto de «ofrenda» o entrega del libro al rey: un personaje, sentado a la derecha y con corona no deja lugar a dudas acerca de que se trata del regio destinatario de la obra; en el centro, un juglar en actitud de tocar la viola o vihuela de arco, acompaña la interpretación de uno de los lais; casi imposible de distinguir, a la izquierda, sentada en un trono, una figura femenina (tal vez la reina Leonor de Aquitania o María de Francia) y, casi fuera del marco de la miniatura, un personaje que parece un niño que podría ser otro juglar, a juzgar por el tamaño de la figura y de la cota corta o saya que viste.

El prólogo se cierra con la exhortación dirigida al rey, para que preste atención y escuche la obra que María le ofrece, lo que nos deja bien de manifiesto que la escritura es solo el soporte del texto, pero este está pensado para su difusión oral, como es habitual durante una gran parte de la Edad Media. Cosa distinta es que el texto sea leído en voz alta o memorizado, cantado o recitado.

12. Es evidente que antes de María de Francia hubo otros autores que acudieron a la tradición oral celta como fuente de información, fundamentalmente, historiadores: Geoffrey de Monmouth, por ejemplo, por no remontarnos a Gildas (s. VI), Beda (m. en 735), o Nennius (s. IX); la gran diferencia es que María utiliza el francés y compone en verso, sin pasar por el latín.



©BnF nouv. acq. fr. 1104, f. 1r

(Fuente: <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b105326322/f3Z>>)

CHRÉTIEN DE TROYES

Tanto María de Francia como Chrétien de Troyes acompañan sus textos con prólogos muy ceñidos a las enseñanzas de las Artes poéticas: recurren al comienzo «artificial» o «artístico», apoyando el inicio en un proverbio; se preocupan por transmitir ciertos datos de carácter estilístico; expresan la voluntad de escribir para evitar los males del ocio; nos hacen saber su nombre y el tema del relato; y, llegado el caso, dedican la obra a un protector. Tenemos, pues, prólogos justificativos, que además sirven de explicación a otros aspectos.

1. *Erec et Enide*

Veamos ahora los versos iniciales de *Erec et Enide* de Chrétien de Troyes¹³:

Li vilains dit an son respit
que tel chose a l'an an despit
qui molt valt mialz que l'an ne cuide ;

*Dice el villano en su proverbio
que a veces se menosprecia algo
que vale mucho más de lo que se piensa;*

13. Utilizo la edición de Mario Roques (1973), *Les romans de Chrétien de Troyes, édités d'après la copie de Guiot (Bibl. nat., fr. 794)*. I. *Erec et Enide*. Paris, Honoré Champion, p. 1.

ser textos en lengua romance, no se consideran cultos y con frecuencia se denominan «*proverbe au vilain*» (*proverbios del villano*), de acuerdo con el título de una importante colección contemporánea o poco posterior a Chrétien que dio lugar a un género que tuvo extraordinario éxito¹⁴. No quiere decir esto que surgieran de una oscura tradición popular, ya que en la mayoría de los casos derivan de la tradición latina (*Salomón y Marculfó* y *Catón*) (Schulze-Busacker 1985: 86-135; Goddard 1987). Del mismo modo que se utilizaban en la escuela los *Dísticos* de Catón, empezaron a utilizarse muy pronto los proverbios en francés, como atestigua la colección de Serlo de Wilton, maestro anglonormando y monje cluniacense, primero, y cisterciense después, que estudió en París y enseñó en esta ciudad y en Oxford. Reunió medio centenar de sentencias en lengua romance, que acompañó con la correspondiente traducción al latín; lo que llama la atención en la compilación de Serlo es que no se limita a enriquecer el proverbio con una versión única en hexámetros, sino que en ocasiones llega a presentar hasta cinco versiones diferentes, de calidad muy diversa: se trata, sin duda, de los ejercicios llevados a cabo por los discípulos para aprender a expresar las ideas en latín y reelaborarlas en verso (Goddard 1987: 65-66; Friend 1954: 180). Chrétien de Troyes y otros numerosos autores, franceses, o provenzales, gallego-portugueses o castellanos, recurren a los proverbios siguiendo las enseñanzas de la escuela y las recomendaciones de las artes poéticas. Así, el «villano» de los proverbios no tiene connotaciones negativas, sino meramente lingüísticas.

El prólogo continúa con unas consideraciones derivadas del proverbio «del villano» y el propio autor de la obra se presenta como «auctoritas»: «Por eso dijo Chrétien de Troyes». Se abre así una perspectiva nueva, ya que no se trata solo de la firma del autor, pues para hacerlo emplea el último verso de este prólogo; sino que está glosando el proverbio, como un maestro de prestigio, lo que resulta un poco sorprendente al ser *Erec et Enide* el primer *roman* artúrico de nuestro autor; pero no hay que olvidar que con anterioridad Chrétien se había aplicado a traducir obras de Ovidio, como *Philomena*, y se había acercado al tema de Tristán en una versión hoy perdida. El propio Chrétien nos habla de su producción anterior en *Cligès* (h. 1176): son, pues, datos fiables y así sabemos que *Erec et Enide* se sitúa antes de esta fecha, posiblemente en 1170. Al presentarse como «auctoritas», nuestro escritor asume una actitud de superioridad con respecto a su público, al que ahora puede dar consejos y recomendaciones. Chrétien no está firmando el libro en este momento; está advirtiendo de la calidad y, a la vez, sugiere la importancia del conocimiento y de aplicarlo de forma correcta, lo que permite hablar

14. Morawski (2007 [1925]: x-xi), donde se utilizan 29 colecciones anteriores a la fecha indicada en el título. El total de proverbios diferentes reunidos en el libro es de alrededor de 2.000. Para el éxito de *Li proverbe au vilain*, cfr. p. xii y Goddard (1987: 64 y ss.).

cuando se debe y callar si es necesario: podría tratarse de la historia de Perceval, pero es la de Erec y Enide.

En efecto, los versos iniciales subrayan la importancia del conocimiento (*es-tuide*), del silencio (*teisir*), del pensamiento (*panser*) y la comprensión (*antandre*), para poder expresarse de forma adecuada (*bien dire*) y aconsejar con acierto (*bien aprandre*) (Plummer 1974). Esta idea inicial, que puede resultar excesivamente abstracta, encuentra su expresión ejemplificadora en la propia labor del poeta, pues, según nos dice, consiguió sacar de un cuento de aventuras una «muy bella articulación (*conjointure*)»¹⁵.

Algunos críticos piensan que el «cuento de aventuras» alude a un relato poco elaborado de transmisión oral; obviamente, tendría acción o acciones, pero sin mayor coherencia de una u otras, como el *mabinogi* de *Gereint*, narración galesa cercana al *Erec et Enide* (Frappier 1978, IV, 1: 205 y ss.). La búsqueda de las posibles fuentes (cuentos de aventuras) utilizadas por Chrétien lleva a considerar que la aventura del Ciervo blanco, que tiene como premio el beso a la doncella más bella de la corte, y la aventura del Gavilán que tiene que conseguir en combate un caballero que vaya acompañado por la más bella entre las bellas, pudieran ser dos «cuentos de aventuras» independientes o mal engarzados, y que Chrétien los unió con habilidad mediante el protagonismo de Enide en ambos casos: el valor caballeresco de Erec y la belleza interior y externa de la doncella quedan unidos en la nueva historia. Y de ahí que califique de *molt bele* la *conjointure* (Kelly 2006: 156-162).

El nuevo cuento trata de Erec, hijo de Lac. El nombre del protagonista parece derivar del bretón *Guerech* (y este, a su vez, del galés *Gweir* o del bretón *Weroc*); según Ferdinand Lot, se podría identificar con Guérech (nacido h. 933, duque de Bretaña desde 981 hasta su muerte en 988), hijo ilegítimo de Alain II Barbetorte, conde de Nantes y duque de Bretaña (h. 900-952): esto explicaría la coronación de Erec en dicha ciudad al final del *roman*. Roger S. Loomis, por su parte, piensa que el nombre del protagonista tiene forma bretona debido al influjo de los *conteurs*, «narradores, cuentistas», pero que la vinculación de Erec a Destregales indica, claramente, un origen galés (Loomis 1982 [1949]: 70-76).

15. *Conjointure* es un término muy discutido, que Eugène Vinaver resume con la claridad que acostumbra: «La *belle conjointure* solo puede significar una disposición —o un orden— que se opondría, en el espíritu de Chrétien, al carácter deshilvanado de los relatos contados por los cuentistas mal instruidos» y añade, siguiendo a Nitze, que probablemente Chrétien reelaboraba ideas de Horacio, que en un par de ocasiones habla en su *Arte poetica* (vv. 47-48 y 242-243) de *callida iunctura*. Cfr. Vinaver (1970: 105-110). Moralejo (en Horacio 2008: 386 y 397-398) traduce *callida iunctura* como «ingeniosa combinación» y como «combinar». En la *conjointure* se basa el buen escritor para convertir el cuento en historia y, por tanto, para darle un sentido (*sen*) nuevo. En muchos casos se identifican *conjointure* y estructura.

En cuanto a Lac, padre de Erec, suele ser mencionado como rey de Estregales. El nombre viene de una contaminación del galés Lluch y del nombre común «lake» (lago), por lo que podría ser identificado con el dios irlandés Lug o Llwh (Loomis 1949: 71-73).

Así, Chrétien ha explicado al público la originalidad de su trabajo, siguiendo el tópico de la «novedad» o «de lo nunca oído»; y de acuerdo con otro tópico, el del «tema», revela el contenido de su trabajo, la historia de Erec, hijo de Lac. El nombre y la genealogía del protagonista forman parte, también, de los materiales que suelen utilizarse en el exordio: son elementos que ya se encontraban en el *De inventione* ciceroniano¹⁶.

Chrétien está presentando su libro y, naturalmente, no desarrolla el contenido, sino que da una pequeña muestra de lo que va a hacer y cómo y va a hacerlo, anunciando que nada tiene que ver con lo que destrazan y corrompen los que quieren vivir de contarlo ante condes y reyes. Este anuncio, tópico también del exordio, nos da informaciones valiosas: la existencia de relatos similares pero fragmentados, incompletos; los escasos escrúpulos de los profesionales del cuento: crítica presumible, pues se trata de sus competidores directos, que no son otros que los juglares que entretienen a las cortes de la alta nobleza: y ahí tenemos la presencia del público al que va destinado el prólogo y el libro entero.

Por último, el autor muestra su orgullo ante la obra que ha escrito (y su superioridad intelectual sobre los que cuentan relatos similares sin darles una *bele conjointure*). El orgullo se basa en el dominio de la escritura frente a la simple oralidad: Chrétien pretende que su narración va a sobrevivir al universo. Termina el exordio. Cuando empiece la historia propiamente dicha, Chrétien no se detendrá a explicar nada: todo es conocido por el auditorio, lo que le permite escoger un comienzo *artificial*.

2. Li contes del Graal

Voy a ocuparme un momento de *El cuento del Grial*, última obra de Chrétien, que puede servirnos de punto de comparación con *Erec et Enide*.

Qui petit seme petit quialt,
et qui auques recoillir vialt,
an tel leu sa semance expande

*Quien poco siembra, poco recoge
y el que algo quiere cosechar,
eche su semilla en un sitio*

16. Cicerón, *De inventione*, I, 24-25; según Cicerón son once: el nombre, la naturaleza (sexo, patria, nación, los defectos o cualidades de cuerpo y alma), tipo de vida (educación, amistades, profesión, etc.), la condición, costumbres, efectos (sentimientos del alma. Alegría, deseo, temor, o las manifestaciones del cuerpo), gustos, objetivos, actos, acontecimientos y palabras. Cfr. Faral (1924 [1971]: 77-78).

de Pablo y de Agustín es suficiente para explicar la amplia difusión que tuvieron estas palabras en la Edad Media²⁰.

Los versos que vienen a continuación sirven a Chrétien para establecer la relación de las palabras iniciales con el objetivo real del exordio: la dedicatoria a Felipe de Flandes (1142-1191), poderoso miembro de la corte de Felipe Augusto de Francia y primo del rey de Jerusalén, Balduino IV²¹. Para llevar a cabo su propósito, el autor tiene que recurrir a la interpretación alegórica y, para evitar cualquier duda, ofrece al lector las claves interpretativas²²: Chrétien es el sembrador; la «historia» (*romans*) es la semilla; y Felipe de Flandes, el terreno adecuado. Naturalmente, el resultado será la rica cosecha previsible.

El salto que lleva a la identificación de la imagen del agricultor y su cosecha con el autor y su obra pasa, posiblemente, a través de las palabras de Yavé a Moisés, para que este las transmitiera a los hijos de Israel: «Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os daré y hagáis en ella la recolección, llevaréis al sacerdote una gavilla de espigas, primicias de vuestra recolección» (Levítico 23, 9-10); palabras que están en la base del conocido tributo de judíos y cristianos, y no solo de ellos²³. Pero no basta. Jerónimo —así nos lo recuerda Curtius— indicaba que «en el templo de Dios, cada quien ofrece lo que puede» y, obviamente, los autores pueden presentar sus obras. Siguiendo estas palabras, un jovencísimo Walther de Speyer (Gualterus Spirensis o de Espira, 967-1027) presenta a su maestro Balderich, obispo de la ciudad (970-986), el *Libellus Scolasticus* (984) como «primicias de su cosecha» (Curtius 1955: 132-133)²⁴.

Las palabras de Chrétien forman parte de los tópicos del exordio, con la correspondiente «dedicatoria». La utilización de la parábola del sembrador no tiene

20. Schulze-Busacker (1985: 294) señala la presencia de la idea recogida en las palabras de san Pablo en el *Cligès* (vv. 1028-1030), en *Jehan de Danmatin et Blonde d'Oxford*, de Philippe de Beaumanoir (vv. 1-3) y en *Cleomadès* (vv. 17187-17189), de Adenet le Roi. Los *Proverbes français antérieurs au XV^e siècle*, editados por Morawski (2007), recoge al menos dos proverbios estrechamente relacionados con el utilizado por Chrétien: «Qui ne seme ne cuilt» (2043) y «Qui petit seme petit queut» (2074).

21. Cfr. Chrétien de Troyes, *Li contes del Graal* (ed. Riquer 1985: 49-52).

22. Henri de Lubac (1959: cap. VIII); Minnis (1988: 69 y ss.) y Minnis/Scott/Wallace (1991: 77-81).

23. Isidoro de Sevilla, *Etymologiarum*, XVII, 3, 3; Alfonso X, *Siete Partidas*, I, xix.

24. En realidad, la comparación del trabajo del escritor (o copista) y del labrador viene de antiguo (no se olvide que *verso* deriva del latín *VERSUM* 'surco, hilera'). Curtius (1955: 439 y ss.) señala la presencia de comparaciones de este tipo en Platón, en Prudencio y en Isidoro de Sevilla (VI, 14, 71); pero cualquier iniciado en Filología Románica recordará el *Indovinello veronese* (h. 870): «Separeba boves, alba pratalia araba e albo versorio teneba e negro semen seminaba» [«Preparaba los bueyes, araba blancas praderas, sujetaba un blanco arado y sembraba negra simiente»]; véase Asperti (2006: 155-157).

un sentido moral, sino práctico, pues con ella se busca una finalidad económica, igual que habían hecho en su momento Pablo de Tarso y Agustín de Hipona.

Para que no haya dudas, Felipe de Flandes es elogiado como el más «prodome» (v. 11) que hay en el «imperio de Roma» (v. 12), El *Dictionnaire Électronique de Chrétien de Troyes*²⁵ da a *prodome* el significado de «Persona de valor que posee las cualidades de prudencia, honestidad y lealtad»; en cuanto a la limitación geopolítica podemos pensar que se refiere al conjunto de Oriente y Occidente, aunque para nuestro propósito no es relevante, pues se opone a la figura de Alejandro Magno, representante simbólico de otro imperio, el griego: no sería excesivo, pues, apreciar una alusión a la *translatio imperii*, justificada por el trato que recibe el Macedonio. En efecto, el vencedor de Darío III de Persia es ejemplo de generosidad²⁶; pero Chrétien —con elocuente reticencia— añade, además, que de él se dice que fue «muy bueno» (v. 15), aunque estaba lleno de vicios y defectos (v. 19). Es bien sabido que el prestigio literario de Alejandro Magno fue el resultado de la adaptación de obras de tendencias dispares y que los principales textos sobre su figura ya habían sido compuestos en el momento en que Chrétien escribe estos versos²⁷. Así, se puede deducir en gran medida qué imagen se desprende de la figura legendaria de Alejandro, que se ha ido forjando con el transcurso del tiempo. En primer lugar, el personaje ha perdido poco a poco su carácter épico de guerrero conquistador, propio de las primeras versiones (no en vano utilizaban las tiradas o *laisses* de los cantares de gesta), para acercarse a un ideal caballeresco y cortés, en el que las hazañas guerreras son matizadas con virtudes como la generosidad, la mesura y la justicia; y, además, se añade la formación intelectual, la «clerecía», cualidades todas ellas que constituyen la

25. DÉCT: *Dictionnaire Électronique de Chrétien de Troyes*, en línea: <<http://www.atilf.fr/dect>>, LFA/ Université d'Ottawa – ATILF – CNRS & Université de Lorraine, artículo Pro, § C.

26. Cfr. Cary (1956 [1967]: 358-368); Bezzola (1966, II, t. II: 519-526); Hunt (1974: 359-379); Gaullier-Bougassas (1988: 324-330).

27. Sobre la base del texto griego de pseudo-Calístenes (s. II) traducido al latín por Julio Valerio (s. IV) se redactó en el s. IX una versión abreviada (*Epítome*), que sería utilizado por Albéric de Pisançon para una redacción en tiradas de octosílabos, texto que no tardaría en ser reelaborado por un autor desconocido, que compuso su obra en tiradas de decasílabos. Luego, dos poemas en versos de doce sílabas (uno de ellos de Lambert le Tort y el otro anónimo) alcanzaron los 20.000 versos. No terminó ahí el recorrido textual, que no tardará en enriquecerse con nuevas reelaboraciones anónimas o de autores de nombre conocido (Eustache, Alexandre de Paris o de Bernay, Pierre de Saint-Cloud). Alexandre de Paris fue, posiblemente, el compilador definitivo de la versión francesa en 16.000 versos dodecasílabos (alejandrinos franceses). Pero además de esta larga cadena, otra vía de penetración —más culta— de la historia de Alejandro Magno parte de Quinto Curcio Rufo (s. I) y llega a Gautier de Châtillon, autor del poema más importante sobre el Macedonio (*Alexandreis*), compuesto de unos 5.500 hexámetros latinos, a imitación de Ovidio, Virgilio y Lucano; fue acabado antes de 1180 y del mismo se conservan más de 200 manuscritos. Para las vicisitudes de la versión castellana (*Libro de Alexandre*), cfr. Alvar (2015: XVI-XVIII).

base fundamental de la «cortesía»²⁸. El emperador no solo es un elegido de Dios, sino que también practica el ejercicio de la cultura, lo que supone un alejamiento del mundo religioso, según el modelo que había surgido en las cortes de Anjou y de Inglaterra con Enrique II. No extraña que la Iglesia no viera con buenos ojos el prestigio alcanzado por Alejandro Magno y actuara con energía frente a la imagen del Macedonio, como queda de manifiesto en Juan de Salisbury, que dedica un largo párrafo a poner de manifiesto sus defectos, vicios e iniquidades en comparación con su padre, Filipo, que concluye afirmando:

En una cosa superó los vicios, no solo de su padre, sino de todo hombre noble: en que tuvo una envidia tan inmensa, que hasta los triunfos paternos le arrancaban lágrimas, como si el bien hacer paterno le arrebatase la gloria de todas sus hazañas. Incluso llegaba a matar con sus propias manos o mandaba que fueran condenados a muerte quienes alababan el valor de su padre²⁹. (Juan de Salisbury, *Policraticus*, ed. 1984, V, 12: 396.)

Felipe de Flandes, por su parte, se mantiene lejos de las habladurías y murmuraciones; es leal a la Iglesia y su generosidad, comparable a la de Alejandro Magno, supera a la de este por el ejercicio de la caridad (vv. 21-60), virtud cristiana desconocida por el emperador griego, pero que Chrétien se esfuerza en vincular al conde de Flandes, repitiendo el término con insistencia en el final del prólogo (vv. 43, 46, 47, 52 y 61), donde parafrasea un texto de Juan, el Evangelista, acerca de la caridad (*Epístola* I, 4, 16) y no de Pablo, como erróneamente nos afirma el poeta; es posible que Chrétien haya considerado de un mismo autor dos textos diferentes que utiliza: el segundo de ellos está traducido del latín al francés casi al pie de la letra en los versos 54-56, que sí que pertenecen a Pablo de Tarso (II *Corintios* 9, 7). Todo ello no es óbice —como señala Hunt (1974 : 377-379)— para que haya una influencia profunda de Cicerón y de la tradición ética ciceroniana.

En fin, el destinatario del prólogo no tuvo un maestro comparable a Aristóteles, pero sin duda gozó de una «educación esmerada» (Bezzola 1966, parte III, t. II: 412). No se trata de conocer muchos libros, como los más cultos de los

28. Para la «cortesía», puede consultarse Alvar/Alvar Nuño (2022: 29-37 y 61-71). Las virtudes que debe tener un rey en el siglo XII quedan de manifiesto en el libro IV del *Policraticus* de Juan de Salisbury (ed. de Ladero/García/Zamarriego 1984): debe ser justo, casto y evitar la avaricia, seguir la ley de Dios, ser versado en letras y dejarse aconsejar por los letrados, ser humilde y mantener la humildad, y practicar la clemencia. La aplicación de estas enseñanzas se encuentra en las versiones tardías de la Historia de Alejandro Magno (incluido el *Libro de Alexandre*) y es muy significativa en el *Libro de Apolonio* (véase Alvar 1986). Una aproximación al tema en Alfonso X, se puede leer en Gómez Redondo (2000).

29. Para otros datos, cfr. Bezzola (1966, parte II, t. II: 326-366 y parte III, t. I, 1967: 71-87); Hunt (1974: 371 y ss.); Gaullier-Bougassas (1988: 277-341).

clérigos del reino, sino de poner al alcance de la corte, de la nobleza a la que sirve con su justicia y generosidad y con sus demás virtudes, libros nuevos, reelaboraciones de textos antiguos, relatos que puedan mover el espíritu caballeresco sin alejarse de las enseñanzas de la Iglesia, y es lo que Felipe de Flandes ha hecho al encargar a nuestro escritor el trabajo: un *roman* que Chrétien tiene que comenzar, que se esfuerza en rimar (v. 63), el mejor cuento (v. 64) que se ha contado (v. 65) en corte regia, el cuento del Grial (v. 66). Y para que lo llevara a cabo, el conde le entregó un libro (v. 67).

La referencia a la «corte regia» puede aludir tanto a la del rey Felipe Augusto de Francia, con quien Felipe de Flandes mantuvo estrechas relaciones, como a la de Enrique II de Inglaterra, o como a la del reino de Jerusalén, vinculado a la familia de Felipe de Flandes, o como a la corte de María de Champaña³⁰.

De inmediato surgen las preguntas, ¿realmente hubo un libro? Si lo hubo, ¿de qué trataba? ¿en qué lengua? En primer lugar, es lícito pensar que se trata, simplemente, de un recurso, como el del libro encontrado tan frecuente más tarde. Geoffrey de Monmouth, por ejemplo, recuerda al comienzo de la *Historia regum Britanniae* (h. 1138) que

Walter, archidiacono de Oxford, hombre versado en el arte de la elocuencia y en las historias de otras naciones, me ofreció cierto libro antiquísimo en lengua británica que exponía, sin interrupción y por orden, y en una prosa muy cuidada, los hechos de todos los reyes britanos, desde Bruto, el primero de ellos, hasta Cadvaladro, hijo de Cadvalón. Y de este modo, a petición suya [...] me ocupé en trasladar aquel volumen a la lengua latina³¹. (Geoffrey de Monmouth, *Historia de los Reyes de Bretaña*, ed. 1984: 1)

30. Lejeune (1954: 61-63) y (1957: 94-96) defiende, con la vehemencia y erudición que caracterizan sus trabajos, que Chrétien escribió el prólogo durante una estancia de Felipe de Flandes en la corte del rey francés. Sin embargo, Bezzola (1966, parte III, t. II: 423-428), se inclina a considerar que las cortes aludidas tanto podrían ser la de Jerusalén como la de Inglaterra, esta por la influencia de Robert de Boron sobre Chrétien, y no desestima la posibilidad de la corte de Champaña, que Felipe visitó con frecuencia entre mediados de 1182 y comienzos de año siguiente, «faisant la cour à la comtesse de Champagne et ayant peut-être même avec elle une relation intime» (pp. 427-428). En general, la hipótesis de Lejeune (1954) es aceptada por los estudiosos, lo que contribuye a establecer la dedicatoria del *Cuento del Grial* en un período temprano (entre finales de 1179 y mediados de 1180).
31. El texto en latín fue publicado —entre otros— por Faral (1969 [1929]: 70: «Walterus, Oxenefordensis archidiaconus, vir in oratoria arte atque in exoticis historiis eruditus, quemdam britannici sermonis librum vetustissimum, qui a Bruto, primo rege Britonum, usque ad Cadwalledrum, filium Cadwallonis, actus omnium continue et ex ordine perpulchris orationibus proponebat. Rogatu itaque illius ductus [...], codicem illum in latinum sermonem transferre curavi».

Está claro que las palabras de Geoffrey no pueden aceptarse sin más, pues no ha sobrevivido ningún texto que pueda dar testimonio directo o indirecto de la existencia de un libro con esas características. Pero, además, con frecuencia los autores medievales recurrieron a dar prestigio a sus obras mediante la invención de otras inexistentes, como ya he indicado (cfr. Marín Pina 1994: 69-84). Geoffrey de Monmouth, sin duda, tuvo a su disposición crónicas antiguas (Gildas, Beda, Nennius, *Annales Cambriae*...), pero todas ellas estaban en latín. Nada se puede conjeturar acerca de obras en galés o en alguna otra lengua de origen celta y la tradición oral no siempre resulta segura. En todo caso, Monmouth era hombre muy culto, buen conocedor de los grandes autores latinos, y tenía una imaginación rica y fecunda, que tuvo muchos seguidores, entre los que se encontraba Chrétien.

Jean Frappier señala, al respecto, que las respuestas de los estudiosos acerca del contenido del libro frecuentemente se ven sometidas al influjo de las teorías relacionadas con los orígenes del Grial: tanto podría tratarse de un libro escrito en latín, cuyo contenido tendría que ver con una reliquia cristiana; o bien, sería un «cuento de aventuras» lleno de maravillas célticas, interpretación esta que el investigador francés considera más probable (Frappier (1974 [1959]: 185).

Sea como fuere, la relación de Perceval con el Grial no se encuentra hasta el *roman* de Chrétien, por lo que parece lógico pensar que fue nuestro escritor el que estableció esos vínculos, que, por lo tanto, no se hallaban en ningún texto escrito. Es probable, que al igual que en *Erec et Enide*, Chrétien combinara varios cuentos independientes, sin tener una idea muy definida del final que daría al conjunto resultante.

Así, todo parece indicar que a Chrétien le interesaba más el Grial que Perceval y, por eso, da como título a la nueva obra *Li contes del graal*. La visita al castillo del Rey Pescador sería, pues, la aventura de mayor relieve en toda la obra; y en esa aventura, el enigma recae en el cortejo de la cena del rey Tullido: cada uno de los objetos descritos, en especial el Grial, cada uno de los personajes que participan en ese momento podrían tener un significado profundo, o no (Ménard 2022a). Resulta difícil saberlo y ahora no puedo ocuparme de ello; pero todo parece indicar que el entusiasmo de los estudiosos llega más lejos que las intenciones del propio Chrétien. Y, en consecuencia, las interpretaciones serán numerosas: símbolo cristiano; cristianización de un rito de fertilidad pagano; representación de ciertas tradiciones célticas³².

Perceval no se asocia en los orígenes conocidos al Grial y el Grial no se vincula a la Última Cena hasta Robert de Boron. Por otra parte, nunca se plantea la aventura del Grial como una conquista o una victoria sobre sus poseedores; más

32. Sigue siendo útil, a pesar de su vida casi centenaria, el libro de Bruce (1974: 219-289).

bien se trata de una búsqueda de comprensión, de explicación de sus misterios (paralelismo que se da también en los orígenes de la *Beste Glatissant*, nuestra Bestia Ladradora); por lo tanto, en sus inicios, no es una aventura vinculante para Perceval (tampoco la de la Bestia Ladradora lo es para Palamedes).

En definitiva, nada se sabe del hipotético libro entregado por Felipe de Flandes a nuestro escritor, pero Chrétien deja de manifiesto las altas cualidades de su protector y cómo este supera en virtudes a Alejandro Magno: ése es el verdadero motivo del prólogo; con el objetivo claro de conseguir un beneficio económico, por si quedara alguna duda. La dedicatoria, que debería ser una ofrenda, una presentación, se ha convertido en un panegírico de Felipe de Flandes; el carácter hiperbólico que había adquirido en la comparación con Alejandro Magno se refuerza ahora con nuevos aspectos que, a la vez, contribuyen a realzar el duro trabajo llevado a cabo por el propio Chrétien.

Solo cabe esperar una respuesta generosa por parte del destinatario, pues eso es lo que busca el escritor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes principales

- CHRÉTIEN DE TROYES (1982), *Erec y Enid*. Trad., intr. y notas de Carlos Alvar, Victoria Cirlot y Antoni Rossell. Madrid: Editora Nacional.
- CHRÉTIEN DE TROYES (1985), *Li contes del Graal. El cuento del Grial*. Martín de Riquer (ed.). Barcelona: El Festín de Esopo.
- LECOY, Félix (1975), *Les romans de Chrétien de Troyes*. Edités d'après la copie de Guiot (Bibl. nat. fr. 794). V. *Le Conte du Graal (Perceval)*. Tomo 1. Paris: Honoré Champion.
- MARÍA DE FRANCIA (1973), *Les lais de Marie de France*. Jean Rychner (ed.). Paris: Honoré Champion.
- MARÍA DE FRANCIA (2017), *Lais*. Carlos Alvar (trad.). 3.^a ed. Madrid: Alianza Editorial.
- ROQUES, Mario (1973), *Les romans de Chrétien de Troyes, édités d'après la copie de Guiot (Bibl. nat., fr. 794)*. I. *Erec et Enide*. Paris: Honoré Champion.

Estudios

- AGUSTÍN DE HIPONA, *Epístola 268*. En línea: <https://www.augustinus.it/spagnolo/lettere/lettera_277_testo.htm> [consulta: 16/04/2022].
- ALFONSO X (2011), *Las Siete Partidas*. Ed. facsímil de Salamanca: por Andrea Portinaris, 1555; glosada por Gregorio López. 3 vols. Madrid: BOE.

- ALVAR, Carlos (1988), «A propósito del marco de los lais narrativos», en J. Claude Faucon, Alain Labbé y Danielle Quérueu (eds.), *Miscellanea Mediaevalia. Mélanges offerts à Philippe Ménard*. Paris: Honoré Champion, pp. 15-31.
- ALVAR, Carlos (2010), *Traducciones y traductores. Materiales para una historia de la traducción en Castilla durante la Edad Media*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- ALVAR, Carlos (2015), «Tres traducciones del siglo XIII: prolegómenos a un análisis», en Elisa Borsari (coord.), «*En lengua vulgar castellana traduzido*». *Ensayos sobre la actividad traductora durante la Edad Media*. San Millán de la Cogolla: Cilengua, pp. xv-xxxii.
- ALVAR, Carlos y ALVAR NUÑO, Guillermo (2020), *Normas de comportamiento en la mesa durante la Edad Media*. Madrid: Sial-Pigmalión.
- ALVAR, Manuel (1986), «Apolonio, clérigo entendido», en *Symposium in honorem prof. Martín de Riquer*. Barcelona: Edicions Quaderns Crema, pp. 51-74.
- ASPERTI, Stefano (2006), *Origini romanze. Lingue, testi antichi, letteratura*. Roma: Viella.
- BEZZOLA, Reto R. (1966 y 1967), *Les origines et la formation de la littérature courtoise en Occident (500-1200)*. Paris: Honoré Champion. Parte II, t. II. Parte III, t. I y II.
- BILLY, Dominique (1990), «Un genre fantôme: le lai narratif. Examen d'une des thèses de Foulet», *Revue de Langues Romanes*, 94, pp. 121-128.
- BOGNOLO, Anna (1999), «I libros de caballerías tra la fine del Medioevo e la discussione cinquecentesca sul romanzo», en *Fine secolo e scrittura: dal Medioevo ai giorni nostri. Associazione degli Ispanisti Italiani. Atti del XVIII Convegno*. Roma: Bulzoni, pp. 81-91.
- BRUCE, James D. (1974), *The Evolution of Arthurian Romance. From the beginnings down to the year 1300*. 2.^a ed. con un suplemento de Alfons Hilka. 2 vols. Genève: Slatkine Reprint [reimpr. Göttingen: 1928].
- BURCH, Sally L. (1998), «The Prologue to Marie's *Lais*: Back to the littera», *Journal of the Australasian Universities Language and Literature Association*, 89, pp. 15-42.
- BURGESS, Glyn S. (1977), *Marie de France. An analytical bibliography*. London: Grant & Cutler [y los suplementos sucesivos (1986, 1997, 2007)].
- CARY, George (1967), *The Medieval Alexander* [1956]. Ed. de David J. A. Ross. Cambridge: Cambridge University Press.
- CICERÓN, *De inventione* (I, 24-25). En línea: <<https://web.archive.org/web/20110717201104/http://scrineum.unipv.it/wight/invs1.htm#1.24>> [consulta: 29/10/2022].

- COPELAND, Rita (1991), *Rhetoric, Hermeneutics, and Translation in the Middle Ages. Academic Traditions and Vernacular Texts*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CURTIUS, Ernst R. (1955), *Literatura europea y Edad Media latina* [1948]. México D. F./Madrid/Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DÉCT: *Dictionnaire Électronique de Chrétien de Troyes*. En línea: <<http://www.atilf.fr/dect>> [consulta: 29/10/2022].
- DONOVAN, Mortimer J. (1961), «Priscian and the Obscurity of the Ancients», *Speculum*, 36, pp. 75-80.
- DONOVAN, Mortimer J. (1969), *The Breton Lay. A Guide to Varieties*. Notre Dame (Indiana): University of Notre Dame.
- FARAL, Edmond (1969), *La légende arthurienne. Études et documents* [1929]. Tome III. Paris: Honoré Champion.
- FARAL, Edmond (1971), *Les Arts Poétiques du XII^e et du XIII^e siècle* [1924]. Paris: Honoré Champion.
- FRAPPIER, Jean (1961), «Remarques sur la structure du lai: essai de définition et de classement», en *La littérature narrative d'imagination, des genres littéraires aux techniques d'expression*. Paris: PUF, pp. 23-39.
- FRAPPIER, Jean (1974) «Chrétien de Troyes», en Roger S. Loomis (ed.), *Arthurian Literature in the Middle Ages. A Collaborative History* [1959]. Oxford: University Press, pp. 157-191.
- FRAPPIER, Jean (1978), «La matière de Bretagne: ses origines et son développement», en Frappier, Jean y Grimm Reinhold R. (dirs.), *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*. Vol. IV. Heidelberg: Carl Winter Universitätsverlag, t. 1, pp. 183-211.
- FRAPPIER, Jean y Grimm Reinhold R. (dirs.) (1978), *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*. Vol. IV. *Le roman jusqu'à la fin du XIII^e siècle*, t. 1. Heidelberg: Carl Winter Universitätsverlag.
- FRIEND, Albert C. (1954), «The Proverbs of Serlo of Wilton», *Mediaeval Studies*, 16, pp. 179-218.
- GAULLIER-BOUGASSAS, Catherine (1998), *Les Romans d'Alexandre. Aux frontières de l'épique et du romanesque*. Paris: Honoré Champion.
- GEOFFREY DE MONMOUTH (1984), *Historia de los Reyes de Bretaña*. Traducción de Luis Alberto de Cuenca. Madrid: Siruela.
- GODDARD, Richard N. B. (1987), «Marcabru, *Li proverbe au vilain*, and the tradition of rustic proverbs», *Neuphilologische Mitteilungen*, 88, pp. 55-70.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando (1999), *Historia de la prosa medieval castellana*. I. *La creación del discurso prosístico: el entramado cortesano*. Madrid: Cátedra.

- GÓMEZ REDONDO, Fernando (2000), «Modelos políticos y conducta del rey en la literatura del siglo XIII», *Cahiers d'Études Hispaniques Médiévales*, 23, pp. 285-304.
- HAUG, Walter (2003), «Gloser la lettre oder Marie de France, die Liebe und die Allegorie», en *Die Wahrheit der Fiktion: Studien zur weltlichen und geistlichen Literatur des Mittelalters und der frühen Neuzeit*. Tübingen: Niemeyer, pp. 187-204.
- HENRI DE LUBAC (1959), *Exégèse médiévale*, Part. 1. Lyon: Aubier, vol. II.
- HORACIO (2008), *Sátiras, Epístolas, Arte poética*. José Luis Moralejo (trad. y ed.). Madrid: Gredos.
- HUNT, Tony (1971), «The prologue to Chrestien's *Li contes del grail*», *Romania*, 92, pp. 359-379.
- HUNT, Tony (1974), «Glossing Marie de France», *Romanische Forschungen*, 86, pp. 396-418.
- HUYGENS, Robert B. C. (1970), *Accessus ad auctores. Bernard d'Utrecht, Conrad d'Hirsau: Dialogus super auctores*. 2.^a ed. Leiden: E. J. Brill.
- ISIDORO DE SEVILLA (1983), *Etymologiarum / Etimologías*. Ed. bilingüe de José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero, con intr. de Manuel C. Díaz y Díaz. Vol. II. Madrid: BAC.
- JUAN DE SALISBURY (1984), *Policraticus*. Ed. de Miguel Ángel Ladero, Matías García, Tomás Zamarriego. Madrid: Editora Nacional.
- KELLY, Douglas (2006), «Chrétien de Troyes», en Glyn S. Burgess y Karen Pratt (eds.), *The Arthur of the French*. Cardiff: University of Wales Press, pp. 134-185.
- LEJEUNE, Rita (1954), «La date du *Conte du graal* de Chrétien de Troyes», *Le Moyen Âge*, 60, pp. 51-79.
- LEJEUNE, Rita (1957), «Encore la date du *Conte du graal* de Chrétien de Troyes», *Bulletin bibliographique de la Société internationale arthurienne*, 9, pp. 85-100.
- LOOMIS, Roger S. (1949), *Arthurian Tradition and Chrétien de Troyes* [1982]. New York: Columbia University Press.
- MARÍN PINA, M.^a Carmen (1994), «El tópico de la falsa traducción en los libros de caballerías españoles», en M.^a Isabel Toro Pascua (ed.), *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. Salamanca: Biblioteca española del siglo xv, pp. 541-548. [Ahora en Marín Pina, M.^a Carmen (2011), *Páginas de sueños. Estudios sobre los libros de caballerías castellanos*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», pp. 69-84].
- MÉLA, Charles (2005), «Lire à plus haut sens: lecture du prologue des lais de Marie de France», en Claude Arrignon, Marie-Hélène Debiès, Claudio Galderisi y Éric Palazzo (eds), *Cinquante années d'études médiévales: à la confluence de nos disciplines*. Turnhout: Brepols, pp. 763-771.

- MÉNARD, Philippe (1979a), *Les lais de Marie de France*. Paris: Presses Universitaires de France.
- MÉNARD, Philippe (1979b), «Note sur le texte du *Conte du Graal*», en *Mélanges de langue et littérature françaises du Moyen Âge offerts à Pierre Jonin*. Aix-en-Provence: Presses universitaires de Provence, pp. 447-457 [reimpr. en Ménard (2022b: 139-160)].
- MÉNARD, Philippe (2022a), «La enigmática portadora del Grial», en *Temas y problemas de literatura artúrica*. Ed. y trad. de Carlos Alvar y José Ramón Trujillo. San Millán de la Cogolla: Cilengua, pp. 115-137.
- MÉNARD, Philippe (2022b), *Temas y problemas de literatura artúrica*. Ed. y trad. de Carlos Alvar y José Ramón Trujillo. San Millán de la Cogolla: Cilengua.
- MINNIS, Alastair J. (1988), *Medieval Theory of Authorship*. 2.^a ed. Aldershot: Wildwood House.
- MINNIS, Alastair J.; SCOTT, Alexander B. y WALLACE, David (1991), *Medieval Literary Theory and Criticism (c. 1100-c. 1375). The Commentary Tradition*. Ed. revisada. Oxford: Oxford University Press.
- MONTOYA MARTÍNEZ, Jesús y RÍQUER, Isabel de (1988), *El prólogo literario en la Edad Media*. Madrid: UNED.
- MORAWSKI, Joseph (2007), *Proverbes français antérieurs au XV^e siècle*. Paris: Honoré Champion.
- MURPHY, James J. (1978), *Medieval Eloquence. Studies in the Theory and Practice of Medieval Rhetoric*. Berkeley/Los Angeles: California University Press.
- MURPHY, James J. (1983), *La retorica nel Medioevo. Una storia delle teorie retoriche da S. Agostino al Rinascimento*. Napoli: Liguori.
- PAREDES, Juan (2020), «Formas narrativas breves en la literatura románica medieval: problemas de terminología», en *El Cuento Literario. Historia de la narrativa breve en las literaturas románicas*. San Millán de la Cogolla: Cilengua, pp. 29-85.
- PAYEN, Jean-Charles (1975), *Le lai narratif* [1985]. Turnhout: Brepols.
- PLUMMER, John F. (1974), «Bien dire and bien apprendre in Chrétien de Troyes *Erec et Enide*», *Romania*, 95, pp. 380-394.
- POIRON, Daniel (1978), «Romans en vers et romans en prose», en *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*. Vol. IV. Heidelberg: Carl Winter Universitätsverlag, pp. 74-81.
- RÍQUER, Martín de (1955), «La aventure, el lai y el conte en María de Francia», *Filologia Romanza*, 2, pp. 1-19.
- ROHR, Rupprecht (1978), *Matière, Sens, Conjointure. Methodologische Einführung in die französische und provenzalische Literatur des Mittelalters*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.

- Sagrada Biblia* (1974). Eloíno Nácar Fuster y Alberto Colunga, O.P. (eds.). 33.^a ed. Madrid: BAC.
- SCHULZE-BUSACKER, Elisabeth (1985), *Proverbes et expressions proverbiales dans la littérature narrative du Moyen Âge français. Recueil et analyse*. Paris: Honoré Champion.
- SIGEBERTUS GLEMBLACENSIS MONACHUS (1974), *De viris illustribus*, ed. Robert Witte. Bern/Frankfurt: H. Lang-P. Lang.
- SPITZER, Leo (1943-1944), «The Prologue to the *Lais* of Marie de France», *Modern Philology*, 41, pp. 92-102.
- TEEUWEN, Mariken (2003), *The Vocabulary of Intellectual Life in the Middle Ages*. Turnhout: Brepols.
- VÀRVARO, Alberto (1983), *Literatura europea de la Edad Media. Estructuras y formas*. Barcelona: Ariel.
- VINAVER, Eugène (1970), *À la recherche d'une poétique médiévale*. Paris: Librairie Nizet.
- WHALEN, Logan E. (2005), «Marie de France and the Ancients», en Keith Busby, Bernard Guidot y Logan E. Whalen (eds.), «*De sens rassis*». *Essays in Honor of Rupert T. Pickens*. Amsterdam: Rodopi, pp. 719-728.
- ZUMTHOR, Paul (1978), «Genèse et évolution du genre», en *Grundriss der romanischen Literaturen des Mittelalters*. Vol. IV. Heidelberg: Carl Winter Universitätsverlag, pp. 60-73.